

El pequeño olvido

ANDREA STEFANONI

A punto de partir

KARMELO C. IRIBARREN

... y otras obras

**Premios
del Tren**

2021



FUNDACIÓN DE LOS
FERROCARRILES
ESPAÑOLES



Prólogo

Colección: Premios del Tren

© Fundación de los Ferrocarriles Españoles
Santa Isabel, 44 – 28012 Madrid
Tel.: 911 511 015
www.ffe.es
cultura@ffe.es

ISBN: 978-84-121127-7-1
Depósito legal: M-36871-2021

El tren

Raquel Sánchez Jiménez
Ministra de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana

El reloj de la estación de Astapovo lleva parado desde hace 111 años. Su jefe de estación, Iván Ivanovitch Osoling, detuvo las manecillas a las 6.05 horas del 20 de octubre de 1910 para recordar la hora en la que, en una habitación de su casa, moría Leon Tolstoi, el autor de Guerra y Paz, el escritor que hizo suicidarse a Ana Karenina arrojándose a las vías de un tren, el mismo que había emprendido unos días antes un febril viaje en un vagón de tercera hacia el Cáucaso. Aquel episodio, aquella “huida hacia Dios”, fue recreada por Stefan Zweig a modo de obra de teatro en uno de sus Momentos estelares de la Humanidad.

El tren no solo cruza países. Atraviesa la vida de los escritores y de sus criaturas y ha vertebrado las mejores páginas de la literatura española y mundial. En el interior de un ferrocarril descarrilaron los personajes de La Bestia Humana de Zola, Agatha Christie obligó a Poirot a esclarecer el Asesinato en el Orient Express, Paul Theroux nos hizo recorrer ciudades y continentes en El gran bazar del ferrocarril y en Tren fantasma a la Estrella de Oriente, Ethel Lina White hizo desaparecer a su dama, la señorita Froy, y el propio Tolstoi convirtió sus vagones en la prisión rodante de Resurrección.

La fascinación por el ferrocarril atrapó a Dickens y fue para el Galdós de Doña Perfecta o Rosalía símbolo del progreso o la sala de interrogatorios en la que Jacinta, en pleno viaje de novios, quiso esclarecer el pasado amoroso de su marido. En trenes como el de Pancorbo a Burgos o el de Burgos a

Valladolid dató Unamuno alguno de sus poemas, pero también -Ay, mi Castilla, junto al tren que pasa...-, fue el instrumento de su recorrido lírico por la meseta. Sus olores, sus negros penachos de humo y sus bufidos salpicaron algunas de las novelas de Delibes. Y una vieja estación, como la de Atocha en los años 50, dio sentido y tensión al Beltenebros de Antonio Muñoz Molina.

Los Premios del Tren Antonio Machado de Poesía y Cuento continúan con esta tradición literaria que usa el tren en sus tramas para transportarnos a otras épocas, a otros lugares, al alma de sus protagonistas o al corazón mismo de las tinieblas. Recogen el testigo del Premio de Narraciones Breves Antonio Machado que Renfe instauró en 1977.

A lo largo de su historia, más de 40.000 creadores han concurrido a este certamen, que se ha convertido en indiscutible referencia del panorama literario español. Ha sido parada obligada para figuras de nuestras letras como Ana María Matute, Eduardo Mendicutti, Francisco Umbral, Vicente Molina Fox, Felipe Benítez Reyes o Jesús Torbado; de grandes poetas como Raquel Lanseros, Benjamín Prados o Antonio Lucas; y hasta de cineastas como Fernando León de Aranoa.

A la edición de este año se han presentado más de 800 trabajos de enorme calidad. Las obras de los ganadores de los primeros y segundos premios y de los finalistas de ambas categorías componen este volumen que usted, lector, tiene entre sus manos. Es probable que alguno de ellos ingrese en la nómina de sus autores preferidos.

Si quiere encontrar el maridaje perfecto, mi consejo es que lea este libro en un tren, artífice de tantas cosas, entre ellas del desarrollo de una cultura europea, de un acervo común que el ferrocarril impulsó acortando la distancias entre las grandes ciudades del continente. El movimiento del tren fue también el que que inspiró a Einstein para dar forma a su teoría de la relatividad. Deje que estas páginas hagan relativa la distancia y, sobre todo, el tiempo.



Presentación

Los Premios del Tren 2021

Jesús García Sánchez

• La práctica de viajar ha sido uno de los hábitos que más han realizado los seres humanos en todas las distintas civilizaciones, y a menudo ha sido fundamental para su desarrollo y sobre todo para supervivencia. A veces en busca de mejores condiciones de vida, otras por necesidades para sobrevivir, por obligaciones motivadas por conflictos, o por propio interés para ampliar conocimientos. Por muy diversas causas, desde siempre los viajes han sido fundamentales y necesarios para el desarrollo personal, y básicos para la evolución de las sociedades, sus hábitos y costumbres. Los modos, las formas y el sentido de los desplazamientos han variado con el paso de los años, y de manera especial gracias a los dispositivos que legaron las transformaciones aportadas por las revoluciones industriales del siglo XIX. Ferrocarriles, automóviles, la navegación, etc., dieron un considerable salto hacia el progreso y gracias a ellos los viajes se pudieron convertir en más populares, y sus motivaciones muy diferentes: el conocimiento cultural, la diversión, el descanso, los viajes de negocios, etc. Y sobre todo, poco a poco, la irrupción del turismo que con su llegada moviliza

todos los asentamientos, modifica las costumbres, y colabora en gran manera a ver y observar con distintos ojos. Sin duda que mejores, pero inevitablemente la fantasía está abriendo las puertas a la realidad.

Los numerosos libros que se estaban publicando por los llamados “viajeros románticos” tienen que cambiar sus perspectivas, y toman más en consideración la observación de los lugares que visitan, que la propia de los lugareños. La fantasía literaria ya no es suficiente y los lectores piden más realidad y menos costumbrismo; el realismo literario va a ir asomando los ojos por la ventana de la sociedad. Tampoco le gusta a Ch. Baudelaire, como escribe en su poema “El viajero”, la deshumanización de la sociedad que se está asentando por la industrialización, y prefiere huir y buscar otra realidad en la que el amor y la belleza predominen. “Pero los verdaderos viajeros son aquellos que se van / por irse; seres de corazón ligero, parecidos a los globos, / y que jamás se apartan de su propia fatalidad, / y sin saber por qué, siempre dicen : ¡Adelantel. // “ ¡Sorprendentes viajeros ¡ ¡Cuántas nobles historias / leemos en vuestros ojos, tan hondos como el mar! / Mostradnos los estuches de vuestra rica memoria, / esas joyas maravillosas, hechas de astros y cielos. // ¡Sin vapor y sin vela quisiéramos navegar! / Para alegrar el tedio de nuestras cárceles, haced / que en nuestras almas, tan tensas como la tela, / resuenen vuestros recuerdos con sus orlas de horizonte. // Decidlo, ¿qué habéis visto? “.

Curiosamente no siempre han tenido buenos defensores los viajes, el propio Sócrates prefirió no salir nunca de los límites de Atenas, y su discípulo Platón lo consideraba como una costumbre dañina: “Al menor de cuarenta años no debe permitírsele para nada viajar al exterior en ningún tipo de viajes, ni tampoco a nadie de forma privada, sino que las salidas al exterior deben ser en misiones públicas y realizadas por heraldos, embajadas o también por observadores”. Inmanuel Kant tampoco se le ocurrió traspasar los límites de su ciudad natal, Königsberg, aunque gracias al poder

de su imaginación estaba considerado como un verdadero cosmopolita. Opinaba que los mejores viajes se transforman y se abastecen con el pensamiento; la naturaleza del hombre es el cambio, el movimiento, y tuvo suficiente noticia de la belleza que le podría otorgar los viajes por las noticias y opiniones, vicisitudes y controversias que le manifestaban sus amigos viajeros, ayudado con los libros que le llegaban.

Más alejados de la realidad estaban los relatos de aventuras, de gran popularidad en la Grecia Clásica, que ofrecían a los lectores tierras legendarias y fabulosas. Tan mágicas y extraordinarias que provocaban algunas desconfianzas y bastante escepticismo, como al poeta Píndaro: “Hay sin duda muchas maravillas, pero también las palabras de los hombres a veces rebasan la verdad, embellecidas con variadas mentiras engañan totalmente a las leyendas”, y: “pues por encima de artificios y ficciones extrañas, hay algo solemne, pero la poesía engaña con historias seductoras”. También Estrabón en su “Geografía”, unos siglos antes había escrito que “Los poetas, al menos, presentan como los más juiciosos de los héroes a aquellos que más se ausentaron de su tierra y más anduvieron errantes por doquier, pues sitúan en la cima de sus méritos el ver ciudades de muchos pueblos y conocer su manera de pensar”. Los viajes a los mundos maravillosos, legendarios y fabulosos, tan habituales en la literatura griega eran producto de la desbordante imaginación de los autores, viajes imposibles para lectores quiméricos y convencidos.

Con el desarrollo y las ventajas que proporcionaron los adelantos que aportó la revolución industrial, la sociedad se iba transformando inevitablemente, y así los escritores, poetas y novelistas, filósofos y científicos, lo confirmaron. De singular importancia fue la implantación y crecimiento de la red de los ferrocarriles. El día 28 de octubre de 1848 fue inaugurada la primera línea férrea en España, entre Barcelona y Mataró, una fecha sobresaliente en la industrialización del país después de variadas y curiosas circunstancias. Las pruebas preinaugurales se hicieron con vagones cargados de

arena, y un peso equivalente al de un nutrido tren repleto de viajeros. A pesar de las amenazas de los cocheros y carromateros, dispuestos a boicotear las líneas férreas, pudo llevarse a efecto, y el acontecimiento reunió, según cuentan, a cien mil curiosos en la estación de partida, Barcelona. Al acto acudieron todas las fuerzas vivas, además de algunos Obispos, y en el andén se levantó un altar cubierto con la bandera española, con un pendón blanco con una cruz roja y el lema “In hoc signo Vincens”. El viaje de ida tuvo algunas paradas para celebrar y recibir bendiciones de los prelados y honores de las fuerzas militares; el viaje de regreso se hizo sin detenciones y su duración fue de treinta y cinco minutos. Todo un éxito. Los dos teatros principales de Barcelona celebraron aquella noche funciones de gala, con la audiencia de la Marcha Real y la lectura de poemas alusivos a la celebridad del día a cargo de los autores Parreño, Alba y Calderón. El éxito en todos los ámbitos fue extraordinario y en el medio comercial fue más que considerable, y además, ya entonces comenzó la costumbre de hacer excursiones a los pueblos de la costa: turismo de vacaciones y de asueto.

La fecha del 28 de octubre es literariamente también significativa, ese mismo día nació D. Ramón María del Vall Inclán (1886), murió Rafael Alberti (1999), y el Premio Nobel de Literatura recayó en Boris Pasternak, más por su novela *El Doctor Zhivago*, pero le recordamos por unos versos, de su poema “En los primeros trenes”, en el que cuenta algunas vivencias, y dejándonos una imagen que nunca volveremos a ver en ningún vagón: “Como en un carro, en todas / las posturas y formando grupo, / niños y jóvenes ibas leyendo siempre, / como si les hubiesen dado cuerda”.

Conmemorando una fecha tan significativa como es el 28 de octubre, y recordando que este 2021 se celebra el Año Europeo del Ferrocarril, y haciendo honores al “Día del Tren”, la Fundación de los Ferrocarriles Españoles celebró la entrega de los premios que patrocina, como ya es tradicional, en su sede del Palacio de Fernán Nuñez de Madrid, con

la presencia del presidente de Renfe y de la Fundación de Ferrocarriles Españoles, Isaías Táboas, acompañado por la presidenta de Adif, María Luisa Domínguez, que fue la encargada de dar la bienvenida a la ceremonia, que contó con una gran afluencia de público, y mostró su satisfacción por que Adif forme parte de esta iniciativa y apoye la cultura, la expresión literaria y artística, y sus relaciones con el ferrocarril. Por su parte, el Presidente de Renfe agradeció a los participantes, porque había podido leer unas obras que le habían “llegado al corazón” por destacar las bondades que ofrece el tren, “un sistema llamado a representar un papel relevante en el futuro de España y la Unión Europea”.

Los Premios del Tren “Antonio Machado” de Poesía y Cuento continúan la larga trayectoria marcada por el Premio de Narraciones Breves “Antonio Machado”, instituido por Renfe en 1977, y desde 1985 organizado por la Fundación de los Ferrocarriles Españoles. En 2002, después de 25 años, se convocó por primera vez con el nombre de Premios del Tren “Antonio Machado” de Poesía y Cuento. Los premios están abiertos a todos los escritores que presenten trabajos literarios de corta extensión, que mencionen el ferrocarril de alguna manera, y que sea presentado en cualquiera de las lenguas oficiales del Estado español.

Por su dotación económica, por su tradición, por su organización, por la calidad de los autores ganadores durante años, los Premios del Tren están asentados, consolidados, y considerados como uno de los más importantes y prestigiosos del panorama literario de la lengua española, como lo puede evidenciar los más de 40.000 escritores que se han presentado al concurso.

El jurado de esta edición ha estado formado por Raquel Caleyá, directora de Cultura del Instituto Cervantes; Almudena Ballester, Premio del Tren en el año 2019; Manel Villalante i Llauradó, director general de Desarrollo y Estrategia de Renfe; Jesús García Sánchez, editor y coordinador del Comité de Lectura; Manuel Núñez Encabo,

Presidente de la Fundación Antonio Machado; María Esther Mateo Rodríguez, directora general de Seguridad, Procesos y Sistemas Corporativos de Adif; Ignacio Elguero, Director de Educación, Diversidad, Cultura e Internacional de RTVE; Angélica Martínez Ortega, secretaria general Técnica de MITMA; Luis Alberto de Cuenca, helenista y editor literario; y Cristina Sánchez, jefa de Comunicación, Cultura y Negocio Digital de los Ferrocarriles Españoles, como secretaria. Juan Altares, coordinador de los premios durante años no pudo asistir y su lugar lo ocupó Lydia Díaz.

En la modalidad de poesía el ganador fue Karmelo C. Iribarren con su poema "A punto de partir"; nacido en San Sebastián en 1959, es autor de trece libros de poemas con los que ha conseguido diversos galardones como son el Premio Los Libreros, Premio Euskadi de Literatura, Premio Ciudad de Melilla, etc. La traducción inglesa de "Versos que el tiempo arrastra" fue premiada con el English Pen Award, y finalista del Centre for Literacy in Primary Education.

El Premio de Cuento recayó en el titulado "El pequeño olvido" de la escritora argentina Andrea Estefanoni, nacida en Buenos Aires en 1976 y que actualmente vive en Madrid. En 2009 fundó Factótum ediciones, donde editaba primeras novelas de jóvenes autores. Su novela "La abuela civil española", editada en Buenos Aires en 2014, se reeditó en España en 2015 en Seix Barral y ha sido traducida a distintos idiomas. En 2017 estrenó la obra teatral "La restauración", nominada para la mejor obra teatral argentina / Premios ACE.

Los segundos premios los consiguieron dos excelentes escritores, ambos reconocidos por sus brillantes trayectorias llenas de éxitos literarios. Como los primeros premios, curiosamente, también para un autor español y otro de Hispanoamérica. El de poesía lo obtuvo el poeta panameño Javier Alvarado por el poema "El último tren de León Tolstoi y Anna Karenina", y el de cuento Carlos Castán por "Mira lo que me ha pasado". Dos escritores totalmente

asentados y reconocidos en el mundo literario de España e Hispanoamérica, como lo son los dos que lograron ganar.

Los trabajos que llegaron hasta el final y que consiguieron accésit, finalistas entre los más de 800 presentados, corresponden a José Martínez Ros, Andrés García Cerdán, Alejandro Céspedes y Raúl Óscar Ifrán en la modalidad de Poesía; los autores de los cuentos abiertas las plicas resultaron ser de Miguel Paz Cabanas, María Soledad García Garrido, Marta María Lado Insúa y Elena Alonso Frayle. Es conveniente hacer constar que los miembros del jurado que han estado en los certámenes anteriores consideraron que la calidad de los trabajos presentados en esta edición ha sido muy considerable, son bastantes los que a pesar de su calidad, no pudieron llegar a la final. Enhorabuena a todos los premiados y nuestro agradecimiento a los que se presentaron sin haber conseguido reconocimientos.

Nunca es mal momento, y ahora tampoco lo es, para que todos recordemos la calamidades que hemos soportado durante los últimos años, por el calentamiento global, del que todos somos un poco verdugos y bastante víctimas. De todos es sabido que los polos de la tierra se están derritiendo, que las temperaturas están cambiando, que la altura de los mares y océanos están paulatinamente ascendiendo el nivel y que no es una temeridad pensar que las islas Maldivas, las islas Seychelles, las islas Salomón, o los Países Bajos y el sur de la península de Florida están en su punto de mira, como también el Amazonas o Venecia. Es un informe de Condé Nest Traveller. Son lugares en peligro de extinción en un futuro próximo; la inmensa franja de la Gran Barrera del Coral es una advertencia que nos ha mandado la naturaleza. Lugares que el turismo debe de respetar con mimo.

Terminamos estas líneas con unos versos de D. Antonio R. Dalmau del libro "Del carril de Mataró", conmemorativos, posiblemente el primer poema en España dedicado al tren publicado en libro:

“ Entre los inventos mil
ninguno tan portentoso
como el del ferrocarril.

Tan rápido como el viento
te lleva hasta Mataró
el carril en un momento.

Jamás tan cosa se vió;
el comer en Barcelona
y el cenar en Mataró”.



“Antonio Machado”
de Cuento